

EL AMIGO VERDADERO DEL PUEBLO,

PERIÓDICO CATÓLICO-MONÁRQUICO-CARLISTA.

FUNDADOR: D. FÉLIX LÁZARO GARCÍA.



*Popule meus qui te beatum
dicunt ipsi te decipiunt.*

ISAI. CAP. 3. V. 12.

SALE

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS.

*Justitia elevat gentem; miseros
autem facit populos peccatum.*

PROV. CAP. 14. V. 34.

Se admiten suscripciones en la imprenta de este Periódico.—Precio de la suscripción en toda la Península 3 rs. al mes.

ELECCIONES.

Las escenas mas animadas de los dramas políticos son sin disputa las electorales. En ellas se aguza el ingenio de un modo extraordinario; y para obtener mayoría todo linaje de medios se tiene por lícito. De aquí los ofrecimientos absurdos, los actos temerarios y los propósitos insensatos. Los magnates mas encopetados no creen rebajarse al descender á rastreras adulaciones. Se utilizan sin escrúpulo, la osadía y el fraude por hombres que blasonan de probos, y por tales son reputados; y cuando la buena fé y la sencillez quedan burladas, si los medios al efecto empleados son ingeniosos, producen la hilaridad, aun de las personas mas graves; lo cual supone que no se atiende á la moralidad del acto, sino á la destreza con que se ejecuta: así dicen que acontecia en Esparta cuando alguno se apropiaba lo ajeno. Esta especie de carnaval político si se encerrase en determinados límites, hasta cierta amenidad ofreceria en algunos de sus episodios; pero á la vez se despiertan ambiciones bastardas, siempre funestas á la sociedad; se recrudecen resentimientos algun tanto amortiguados y se crean nuevas enemistades. Se eluden con harta frecuencia los preceptos legales; y cuando los funcionarios, tanto del orden judicial como del administrativo y económico, descienden mas ó menos cautelosamente á tomar parte en la lucha, se desprestigian á sí mismos, debilitando el principio de autoridad tan necesario para enfrenar las malas tendencias. Las consecuencias necesaria-

mente fatales son dar pábulo á la inmoralidad, y todo en último término; ¿para qué? Las mas veces para encumbrar á un Mecenás; sin otros méritos que el de mostrarse propicio en su posición casual á una exígua agrupacion de hombres, ligados unos por el deseo de medrar y otros por analogía de ideas.

El observador imparcial que sobreponiéndose á este torbellino de intereses y pareceres encontrados conserve la suficiente serenidad de ánimo, fácilmente notará que, generalmente hablando, los adalides de oposicion al orden de cosas dominante, como quiera que nada lucrativo pueden ofrecer de presente, tienen hasta necesidad de descubrir los puntos vulnerables de sus adversarios para poner en relieve los desaciertos de las situaciones que combaten sin tregua con mas ó menos templanza, segun se prestan la turbacion de los tiempos ó las circunstancias de actualidad. Por el contrario los llamados ministeriales, no pudiendo ocultar lo que por sí solo se evidencia, adolecen del achaque de apelar á los argumentos *ad terrorem* con la mira de cohibir á los tímidos; y con objeto de neutralizar el efecto que naturalmente produce la revelacion de *verdades amargas*, recurren á huecas declamaciones contra los gratuitos supuestos intentos de sus antagonistas, acompañadas de ofertas imposibles de cumplirse, las cuales en el fondo entrañan las censuras mas acres que articularse pueden contra los gobernantes, bajo cuyos auspicios se presentan confiados en su eficaz apoyo.

La fórmula general de los candidatos conocidos vulgarmente con el nombre de *oficiales*, ha sido, es y será con cortas variantes la misma; «1.º apostrofar con el dictado de *oscurantistas* á las parcialidades, símbolo de la *legitimidad*; de *retrógados* á los elementos *conservadores liberales*, usando frases algunas tanto galantes con las fracciones mas ó menos *alines* en la *exageracion política*, si bien *discordantes* en cuestiones esencialmente *accesorias*.

»2.º Encarecer los servicios prestados á la *causa de la libertad*, con el fin de demostrar *su acrisolada consecuencia*; y

»3.º Ponderar su *abnegacion* declarando *á la faz del mundo* que si aceptan elevados *cargos*, pingüemente retribuidos, no es por *estímulo de lucro*, sino para consagrarse con *mayor probabilidad de éxito* al bienestar *general de la provincia* y en particular al de *los electores*, promoviendo obras de pública *utilidad* y asegurar de este modo la *subsistencia de las clases proletarias*.»

Los hombres reflexivos, amaestrados por la *esperiencia*, saben muy bien dar á tan *seductoras palabras* su verdadero significado; pero los *campesinos inespertos* y las *gentes sencillas* tardaron mas en comprenderle, hasta que los *repetidos desengaños* poco á poco los fueron llevando del *recelo* al *escepticismo* hasta el *vergonzoso extremo* de tener que emplear el *aliciente de un festin* para que los *electores* concurrieran á los *colegios electorales*. El *sufragio universal* ha engrosado las listas con *nuevas falanges de electores noveles* procedentes de las *clases menos acomodadas*, y de consiguiente poco *espertos todavía* en los *ardides de la política*, en quienes podrán ejercer alguna *magia* las frases ya gastadas para los *antiguos*. Sin embargo, no tardarán en *desvanecerse sus ilusiones* y con ellas el *prestigio decalente* de los *gobiernos representativos* basados en semejante sistema electoral.

Hemos asentado que ciertas ofertas referentes á *obras públicas*, entrañan *acres censuras* contra los *gobiernos*, y vamos á aducir las *razones* que tenemos para *espresarnos así*.

Al decir *tendréis carreteras si me vo-*

lais» se establece la *recíproca*; esto es: *si no me votais, los jornaleros carecerán de trabajo*; lo cual significaría, si fuera cierto, que el *gobierno no atenderá á la justicia distributiva*, porque no es *gobierno de la nacion* sino de *bandería*; por lo tanto, atiende solamente á la *influencia* en vez de inspirarse en la *equidad*. Hé aquí en breves frases las *tristes conclusiones* á que llevan como por la mano las *temerarias ligerezas* de los que de *sostenedores de la autoridad* se precian. Sacad ahora, *electores*, todas las *consecuencias* que se desprenden de las *premisas establecidas* y que de propósito *callamos*. Sin embargo, nada temais. En los *felices tiempos* que corremos; ¿quién ignorará que sin *dinero* y sin *crédito* las *carreteras* y los *ferro-carriles* son puramente *imaginarios*? ¿Quién los ha de *costear*? ¿la *provincia*? Harto hará esta en hacer frente á las *mas apremiantes necesidades*. ¿Será alguna *empresa subvencionada* por el *gobierno*? Examinad lo que han hecho por *Segovia* las *decantadas influencias* de sus *representantes* en el *proyecto de subvencion últimamente confeccionado* por el *Ministro de Fomento*. Fijad la *vista* en él y vereis el *puesto que ocupais* y las *esperanzas* que *fundadamente podeis concebir*. Pero si no son *carreteras*, al menos se *abrigará la esperanza* de que se respeten ciertos *derechos* sobre *terrenos enagenables*. ¿Y en qué fundais dicha *esperanza*? ¿Qué *gestiones* han hecho hasta de ahora los que esto os dicen para resolver favorablemente el *espediente* que hace tiempo se está *instruyendo* sobre el particular? ¿es que no eran antes de ahora *diputados* por la *provincia* ó se reservaban para *ofrecer sus esfuerzos* como *galardon de segundas elecciones*? Si así fuere, grande seria su *prevision*, mas ¿quién os asegura de que no se reservarán para las *terceras, las cuartas ó mas*?

Electores, no basta decir *votad*, que merecido lo tiene quien ha *sacrificado su fortuna* por la *libertad*, porque seria preciso demostrar que ya no se posee lo que se tenia por haberlo *consagrado á la buena causa*, pues si se ha *dedicado al triunfo de la mala*, el sacrificio dista mucho de ser un *título meritorio*. Lo dicho no admite *réplica* y en caso de *duda*, ahí teneis

los millones del nunca bien ponderado duque á quien rechazan los progresistas y los republicanos y los radicales tambien.

Electores: el trabajo se promoverá sin esfuerzo, cuando en España se asegure el órden público, impere la justicia y se robustezca la moralidad, resultados que únicamente puede producir un gobierno fuerte, rodeado del prestigio de la legitimidad. Entonces y solo entonces renacerán con la seguridad, el crédito y la confianza, y á su sombra reaparecerán los capitales, hoy muchos de ellos en los Bancos extranjeros, tomando vuelo el comercio y la industria.

No os forgeis ilusiones, convenceos de una vez que el numerario es de suyo cobarde, así como que á cada expansion de estrepitoso estusiasmo patriótico, se esconde un estadio mas bajo tierra, y que sin dinero nada es posible emprender para ocupar á las clases menesterosas.

R. G. T.

EL REY.

Con este epigrafe publica nuestro estimado colega satirico *Rigoletto* un artículo sério que merece ser conocido de los lectores de EL AMIGO VERDADERO DEL PUEBLO.

En él se demuestra de una manera notable que el Sr. D. Carlos VII, nuestro jóven y nobilísimo monarca, lleva en sus venas la sangre de las dinastías mas antiguas de Europa; la de los reyes que mas han brillado por sus virtudes, su valor y sus grandes condiciones, circunstancias que á mas de su incuestionable derecho á la corona de Castilla, le dan esa respetabilidad hija de la tradicion que tan bien cuadra á los legítimos representantes de las instituciones que solidifica el tiempo.

Hácese asimismo una exacta pintura de las envidiables cualidades que adornan al esclarecido príncipe y de las brillantes dotes de su angelical esposa, y de ella se desprende que los augustos jóvenes son el mas acabado modelo de los monarcas propios del siglo XIX.

De estos precedentes deduce nuestro colega lo imprescindible y necesario para la paz y bienestar de la nacion en lo interior, y para su respeto y venerancia en el exterior, de que los au-

gustos jóvenes se ciñan la diadema de sus mayores, que legítimamente les corresponde.

Hé aqui el artículo á que nos venimos refiriendo.

I.

En los momentos actuales, en que el carlismo ha tomado la alta investidura de un gran partido nacional; en que sus numerosas fuerzas activas se organizan al amparo de la ley, y en que, por efecto de las extraordinarias simpatías que alcanzan sus ideas en el país, está llamado á ejercer tan soberana influencia en sus destinos futuros, conviene y es muy importante que la prensa realice una mision docente de inmensa trascendencia, á fin de disipar dudas, desvanecer temores, destruir preocupaciones, combatir errores, y llevar la fé y la confianza á los espíritus que se alarman y á los corazones que vacilan.

Uno solo, pero formidable, es el enemigo que tiene el carlismo en España.

Hé aqui su nombre: la calumnia.

El radicalismo liberal ha fulminado contra el carlismo todos los anatemas feroces de la literatura patibularia: los partidos afines á la democracia han destilado sobre todo los jugos corrosivos del gran muladar enciclopédico, y los melifluos vicalvaristas, parodiando al D. Basilio de Rosini, han entonado tambien su aria bufa contra el carlismo, confiando sin duda en el éxito de aquella preciosa estrofa, que comienza: *La calumnia é un venticelo...*

Apresurémonos, pues, á ahogar los silbidos de este huracan rabioso, que pretende secar y marchitar todos los gérmenes de la razon.

Para contestar á todas las objeciones que se hacen al carlismo por los cortesanos de la calumnia, basta resolver un problema sencillísimo, que es la base capital del grandioso edificio de la comunión carlista.

Héle aqui:

¿Quién es D. Carlos de Borbon?

Responder á esta pregunta con sinceridad y verdad es hacer la luz; es confundir á la impostura; es delatar el engaño y quebrar la frente al monstruo de la difamacion; es restablecer el imperio de la razon hollada y de la justicia escarnecida; es, en una palabra, hacer un gran bien á la patria.

A realizar tan generosos fines se encaminan nuestros esfuerzos.

II.

¿Quién es D. Carlos de Borbon?

D. Carlos de Borbon, de Austria y Este, rey legítimo de España por derecho propio, inalienable é imprescriptible, es el príncipe de mayor y mas antigua nobleza que existe hoy en Europa.

Lleva en sus venas la sangre de los antiguos reyes de Castilla, la de los Augsburgo, la de los Borbones, la de los Wasa, y la de los héroes mas famosos de la casa de Lorena.

Entre sus ancetas de la línea materna figuran Isabel la Católica, el emperador Carlos V y Felipe II, los tres monarcas mas grandes de la nacion española: entre los de la línea paterna figuran Enrique IV de Francia, Luis XIV, Felipe V de España, Carlos III y el mártir Luis XVI.

En la actualidad, y por efecto de su enlace con la ilustre princesa Margarita, está entroncada con todos los soberanos de derecho divino, que rigen ó han regido los destinos de los pueblos de Europa. Es pariente del emperador de Austria, de Francisco II de Nápoles, de los duques de Módena y Parma, del conde de Chambord, de casi todos los príncipes alemanes y de doña Isabel de Borbon.

Tal es D. Carlos por su estirpe.

Y si esta es crisol donde se aquilata y depura la nobleza de un príncipe, justo es congratularse de que Dios haya dispuesto que no exista en Europa otra mas antigua ni mas esclarecida que la suya, á fin de que el trono de Recaredo y San Fernando se vea ocupado por la majestad soberana que otorgan el derecho y la legitimidad al que es sujeto de cien reyes.

Este es el príncipe: vamos á presentar al hombre.

III.

D. Carlos de Borbon ha sido criado y educado en la proseripcion, que es donde los niños se hacen mas pronto hombres con extraordinaria precocidad, y donde los hombres aprenden con menores esfuerzos todos los problemas de la ciencia de la vida.

La providencia, siempre dispuesta á hacer recaer sobre su frente los dones de la fortuna, plantó cerca de su cuna la mas feliz de todas las previsiones, el mas bienhechor de los instintos, el númen tutelar mas completo y perfecto que puede personificar en la tierra, ese tipo sublime de las epopeyas del bien y de la virtud que se llama la madre cristiana.

D. Carlos de Borbon debe á su madre, que es una criatura superior y santa, toda su educacion, todos sus sentimientos, todo su carácter, toda su nobleza de espíritu y su grandeza de alma.

Ella y solo ella, dotada siempre de una inspiracion sobrenatural, de una ternura beatífica y de un instinto profético admirable, guió sus primeros pasos hácia la senda que ha empezado hoy á recorrer. Ella inclinó á Dios su corazón y su inteligencia en su nacimiento: ella le enseñó sobre sus rodillas á balbucear el dulce nombre de la querida España: ella le acostumbró á la piedad, á la caridad y á la beneficencia: ella le familiarizó con el trato de los hijos del pueblo: ella le buscó los maestros que fertilizaron en los campos vírgenes de su entendimiento: ella le enseñó las leyes del honor y los principios eternos de la justicia: ella, en fin, velando siempre por su destino como un ángel custodio, consiguió hacer de él con dulce perseverancia el bello ideal de la educacion soñado por Juvenal: el tipo mas acabado del príncipe sóbrio, dadivoso, prudente, caballero; tipo cortado por el patron de las empresas del gran Saavedra Fajardo, y verdadera perla del amor maternal, de esas que no pueden nunca disolverse en el fango.

Por ella es hoy D. Carlos un príncipe en cuya poderosa juventud fulgulan la hidalguia caballeresca de los Augsburgo, la galanteria de los Borbones, el valor indomable de los Wasa, y la probidad de D. Pedro el Justiciero.

Para complemento de este gran carácter llamado á influir tan vigorosamente en las empresas políticas del último tercio del siglo XIX, Dios ha permitido que D. Carlos se haya unido por el santo vínculo del matrimonio á una esposa, en quien todos los ojos descubren á la mujer fuerte de la Biblia, á la mujer de inteligencia y de sensibilidad, á la esposa cristiana en quien recaen todos los favores divinos, á la sacerdotisa que inspira los grandes sentimientos, á la matrona que comparte la gloria y las emarguras de las misiones trascendentales y heroicas, impulsando al hombre á la realizacion de todos los hechos fecundos.

Tal es D. Carlos de Borbon como hombre.

Educado en los sanos principios de lo que con propiedad pudiera llamarse democracia católica: accesible al comercio social, galante, caballeresco, generoso, indulgente con las faltas y tolerante con las opiniones: aventajado en la ilustracion enciclopédica: varonil para la guerra y codicioso de la paz: sometido á las dulces inspiraciones de la anciana madre y de la joven esposa, cuyos corazones son como dos urnas de pureza y de virtud; y por último, aconsejado por el guerrero invicto de Morella, á quien treinta años de permanencia en Inglaterra han dotado de profunda sabiduria y de consumada esperiencia, D. Carlos de Borbon es la mejor esperanza de la patria española, y el único sér que puede salvarla del horroroso naufragio que la amenaza en esta deshecha tormenta revolucionaria que nos anega con su implacable torrente de inmundicias modernas.

Conocido el carácter de D. Carlos de Borbon, sus sentimientos, su educacion y los elementos que le rodean, ¿pueden abrigarse temores respecto al carlismo? ¿Son justas las preocupaciones y las vacilaciones de los espíritus recelosos y suspicaces? ¿Merecen crédito las tenebrosas elucubraciones de la calumnia?

No.

El carlismo no es el retroceso, no es la opresion, ni la intolerancia, ni el fanatismo, ni la sombra, ni las tinieblas: no es la atrofia del hombre por la ignorancia: no es la prostitucion de la mujer por la esclavitud: no es el feudalismo nobiliario: no es el silencio de la palabra, ni la noche del pensamiento, ni el suplicio permanente del progreso bien entendido. Tampoco es el proletario con su lujo de horrores.

El carlismo es la paz, el orden, la virtud, el bien en todas sus perfecciones.

El carlismo es esta gran fórmula del conde José de Maistre: «Los reyes deben respetar la libertad y los pueblos la autoridad.»

El carlismo puede plantear la libertad cristiana, que es hija del Evangelio y como tal verdadera libertad, con mas economia de medios, con mas sencillez y con mas felices resultados que las democracias liberticidas.

El carlismo puede plantear una descentralizacion mas sabia, mas fecunda y mas eficaz que todas las ciencias económicas revolucionarias.

El carlismo, inspirándose en las antiguas legislaciones de Castilla, puede dar mayor independencia que ningun partido al municipio y á la provincia.

El carlismo puede salvar la Hacienda.

El carlismo, sin conceder los derechos individuales, puede crear mejor prensa y mejor tribuna que las que ha levantado sobre una base de cieno el espíritu revolucionario.

El carlismo, destruyendo de raíz la prostitucion y perversidad de la cátedra, puede elevar la enseñanza al rango augusto que alcanzó en los dias mas gloriosos de nuestras antiguas universidades.

En suma, el carlismo es la unidad católica, la fraternidad católica, el orden, la paz, el bienestar, la prosperidad, el progreso, la civilizacion verdadera, la preponderancia, la virtud, la justicia, y todos los dones que pueden emanar de un régimen benigno, probo, morigerado y paternal.

La revolucion ha aniquilado á la patria al grito de «Abajo el rey.»

Para salvarla es preciso volver á gritar: «Arriba el rey.»

Pero el rey legítimo.

¡Salud á D. Carlos de Borbon!

Casino católico-monárquico. Con este título debe inaugurarse en esta capital dentro de muy breves dias una asociacion cuyo único y esclusivo objeto será el de facilitar á sus individuos instruccion y recreo. Pasan ya de trescientos los jóvenes que se han apresurado á inscribirse en ella y todo hace creer que aumentará mucho esta cifra tan luego como sea conocido el reglamento que determina su organizacion. La presidencia de la sociedad ha sido conferida por aclamacion á nuestro distinguido amigo D. Zacarías Calleja, ex-director de la Escuela normal de la provincia, vocal hoy de la Junta provincial católico-monárquica. Con este motivo nos ha significado su deseo de que hagamos pública por medio de nuestro periódico la profunda gratitud á que queda obligado por la señalada distincion con que le han favorecido los socios, á quienes en ocasion solemne tendrá el placer de dirigir su pobre, pero amistosísima palabra. Inútil es decir que aplaudimos de todo corazon el pensamiento que motiva la creacion de este nuevo centro de cultura y agradable expansion. Si no se nos ha informado mal, parece que el Sr. Calleja se propone dar algunas conferencias semanales sobre la influencia del Cristianismo en los destinos de la humanidad y los principales deberes que rodean al hombre en todas las situaciones de la vida. Hásemos dicho igualmente que piensa introducir algunas enseñanzas de mas inmediata aplicacion en la vida, á cuyo fin se promete el concurso de personas competentes é ilustradas. Parece que estas conferencias serán muy cortas y se las despojará de todo aparato científico; de manera que poniéndolas al alcance de todas las

inteligencias, ofrecerán á los socios el medio seguro de amenizar las primeras horas de la noche. Deseamos vivamente que se confirmen nuestras noticias.

Circular. El Gobernador civil de la provincia ha publicado en el *Boletín* del 21 del actual una circular encaminada á prevenir á los Alcaldes que los Párrocos ó los demás eclesiásticos que desempeñan sus funciones tienen el carácter de autoridades eclesiásticas y que por tanto les está prohibido conducir á los electores á que emitan sus votos, y á recomendar los candidatos para Diputados. Mucho sentimos no hallarnos de acuerdo con la circular del Gobernador civil en este último punto, por la sencilla razon de que la ley electoral que cita S. S., no prohibe á los eclesiásticos recomendar candidatos para Diputados á Cortes, sino el uso de medios coercitivos ó de fuerza y violencia de que trata el art. 123 y otros de la misma ley. Pero esta misma prohibicion alcanza á todo funcionario público, y sin embargo, nada dice respecto á ellos el Gobernador, fijándose solo en una clase que no ha dado ningun motivo para que así se la acuse. Rogamos, por tanto, al Sr. Gobernador civil se sirva hacer una rectificacion en los terminos de su circular, con el fin de que no se prohiba á los eclesiásticos hacer recomendaciones de candidatos mientras no se salgan de la libertad que concede la ley. De lo contrario, no estrañe S. S. que la respetable clase á que se alude haga uso de sus derechos en defensa de la lesion que se la infiere, acaso inadvertidamente, ó contra voluntad, pues así creemos habrá sucedido.

Elecciones. Con el fin de que la legalidad mas estricta resplandezca en la próxima eleccion de un Diputado á Cortes, nos creemos en el caso de advertir á nuestros lectores que cualquier elector tiene el derecho de leer por sí, ó pedir que se vuelvan á leer las papeletas sobre que se le ofrezca duda; que en las urnas pueden depositarse papeletas impresas ó manuscritas á voluntad de los electores; y por último, que segun el art. 106 de la ley de sufragio, los candidatos que hayan obtenido votos en la eleccion de cada dia, ó cualquier elector en su nombre, pueden pedir certificacion diaria del número de electores votados y resúmenes de votos que las mesas están obligadas á dar sin demora. El Señor D. Carlos de Lecía y Garcia, candidato carlista, ruega muy encarecidamente á sus numerosos amigos y á las personas que se hallen dispuestas en su favor se sirvan exigir el certificado referido tomando su nombre al efecto, para que pueda comprobarse en su dia el resultado de los escrutinios, evitando errores que pudieran contribuir al falseamiento de la eleccion.

Entrevista oficial. El lunes último fueron llamados por el Gobernador civil de la provincia los individuos que componen la Junta provincial católico-monárquica con el fin de advertirlos, vista la actitud del partido carlista en toda España, que si llegara á ocurrir algun desorden en este sentido en la pacífica Segovia se los exigiria la responsabilidad. Por mas que

el Gobernador civil empleara todas las salvedades posibles en favor de los individuos de la Junta, y las frases más dignas y escogidas al tratar tan delicado asunto, pudo convencerse y persuadirse por el lenguaje no menos digno, respetuoso y enérgico á la vez, en cuanto cabe al hablar con la autoridad, usado por los que hicieron uso de la palabra, de que la Junta sólo se dedica y se dedicará á objetos pacíficos y legales sin patrocinar ningún género de conspiraciones que todos sus individuos reprueban. ¿No han de reprobarlas y anhelar el orden como el primero, si entre todos ellos pagan acaso más contribuciones al Tesoro que lo que importa el crecido sueldo del Sr. D. Bonifacio de Blas y Muñoz, Subsecretario del Ministerio de Estado y Candidato á la Diputación á Cortes por el partido liberal de esta provincia?

A «El Eco Segoviano.» Indigesto, mohino y avinagrado por demás salió á luz el domingo último nuestro compañero en la prensa, el culto y discreto *Semi-Eco Segoviano*, el famoso y nunca bien ponderado periódico que, si fuera más conocido, eclipsaría de seguro la fama literaria de *Ulzurrum* el de los bandos, la de *Sagasta* el de las circulares, y la de *Brea y Moreno* el de los anuncios del aceite de bellotas. ¡Cuánto sentimos y qué de corazón lloramos las desazones del medio colega! ¡Cuánto sentiremos que en lo sucesivo se enoje del mismo modo por las candidas é inocentes frases que en cada número le habrá de dirigir el cordial afecto que nos inspira su deleitosa lectura! La primavera se acerca, y es preciso moderar un tanto las fuertes emociones del espíritu para evitar que, irritadas la bilis y la sangre, sobrevengan el sarampión, la viruela ú otras enfermedades peores. Calma, calma, querido colega, que ya os ireis acostumbrando á nuestras caricias: seguid cultivando la buena literatura, la diplomacia y la política del que mande, como lo habeis hecho hasta hoy, y es bien cierto que de este modo vuestro enojo y vuestras penas desaparecerán, y os vereis encumbrado al nivel del gran Cervantes como hablista, por cima de Bismarck como diplomático, y cien codos de altura sobre Prim como político aprovechado.

Dos palabritas más á nuestro medio cofrade.—No contento sin duda alguna con la celebridad que le han proporcionado su campanudo hipérbaton, sus interrogantes de diez y siete y más líneas, y sus *progresistas* similares por el estilo de aquel en que llegó á decir, sin saber lo que se decía, que Segovia ama á San Ildefonso como el anciano al bello mancebo que le prodiga sus gracias, ha querido completar aquella celebridad prosáica por medio de una elucubración poética, que no tiene de tal más que el hallarse redactada en renglones desiguales. Aludimos al insulso y chocarrero soneto que nos dedica en su último número, con intención que no adivinamos, como no se tome la molestia de explicárnosla. Lo único que se adivina á su simple lectura es que, habiéndose hecho para otro fin distinto, se le ha zurcido tan mal el último retazo, que á la legua se descubre la urdimbre.

¡Qué descansada habrá quedado la inspirada mollera de su autor!

Consecuencia filosófico-política. Aun cuando el apreciable *Semi-Eco Segoviano* aparenta amostazarse sin fundado motivo, no por eso ha de entibiarse el cordial afecto que le profesamos, ni hemos de desconfiar de atraerlo á nuestro, según el abigarrado campo, aun cuando hoy por hoy no le haga mucha gracia que digamos, el lema estampado en la bandera que por segunda vez hemos enarbolado. Sin embargo, su fondo es excelente; y así como de la escuela absolutista pasó dominado por la idea á la falanje moderada, en la cual se hizo notable alguno de sus actuales colaboradores, redactando el 29 de Agosto de 1850 un fulminante manifiesto que desconcertó á los progresistas de entonces, sin que esto obstara para servir más tarde á la *union liberal* con plausible celo contra los *conservadores*, nada de sorprendente tendría que el detractor de los carlistas de hoy, llegara á ser, andando el tiempo, republicano unitario y federal, y al llegar á la meta, por no quedarse estacionario, ni parecerse á los cangrejos, volviera á dar la vuelta al mundo, por aquello de que los extremos se tocan. De hombres sábios dicen que es variar de consejo, y Víctor Hugo ha dicho:

«une erreur chaque jour s'en va de mon esprit.»

Vale: espresiones al duque de Génova.

Ve visiones. El *Semi-Eco* dice en su número del jueves:

«Dícese que los verdaderos realistas, los que jamás se plegaron en su corazón al principio liberal, y que si tuvieron un tiempo de verdadero entusiasmo por el pretendiente Carlos, dicho el V., le perdieron por el desengaño de su ineptitud y de las intrigas de sus cortesanos, y se convirtieron en firmes realistas, sin aditamento de carlismo, se muestran indiferentes á la candidatura de actualidad con este lema, considerando el retraimiento de la arena electoral como lógico y congruente con sus principios políticos.»

No se haga ilusiones nuestro caro colega, ni se deje engañar cándidamente creyendo que los carlistas se fraccionan. Pronto verá en la lucha electoral la homogeneidad de pensamientos, al observar que concurren á las urnas los realistas, con y sin aditamento de carlismo.

—De *La Correspondencia* tomamos lo siguiente:

«En las provincias de Burgos, Palencia y Segovia se observa en estos días gran actividad entre los partidarios de D. Carlos, y se dice que están dedicados á trabajos de organización.»

Ignoramos lo que pasa en las provincias de

Búrgos y Palencia, pero creemos que *La Competente* está mal informada, á juzgar por lo que dice de Segovia. Es cierto que aquí se trabaja con gran actividad y se procura la organizacion de nuestros correligionarios para obtener el triunfo electoral, pero tambien lo es que los trabajos son bien públicos y conformes en todo con la legislacion vigente, que ha de ser la que dé fuerza y vigor á nuestros actos y de la cual no queremos apartarnos en lo mas mínimo.



VARIEDADES.

UN EMIGRADO CARLISTA.

Prólogo.

Vivamente impresionado, tracé algunos renglones poco menos que indecifrables, y me alejé de aquel lugar con el pecho oprimido. Proseguí, maquinalmente mi camino, en completa abstraccion del mundo exterior que me rodeaba y concentré toda mi atencion en el fondo de mi alma.

Aquella revelacion, ó presentimiento mio, abrumaba mi cabeza y lastimaba mi corazon; mi conciencia se sublevaba enérgicamente contra un crimen detestable, y que habia salpicado mi cuna con la sangre de inocentes víctimas!... y esa sangre era la de Abel derramada por su hermano!... ¿Se haria esperar mucho tiempo la justicia de Dios, para marcar con un sello de reprobacion la nublada frente de Cain? El crimen que mata, destruye y aniquila á su victima, quema y abrasa al mismo tiempo al criminal y la prosperidad menguada y efimera que se levantan, momentáneamente, sobre tan funesto pedestal se disipan, al soplo de Dios que las maldice no dejando en pos de sí mas que el remordimiento, la ignominia... y la espiacion que avanza inexorable sin detenerse nunca, ni retroceder jamás, impelida por la justicia del cielo. ¿Caeria esta irremisiblemente sobre todo un pueblo en cuyo seno se habia cometido tamaño desafuero?... ¿Heriria indistintamente, envolviéndonos á todos en un castigo general? ¿Era culpable toda la nacion del lamentable extravío de algunos séres envilecidos, de algunos centenares de hombres impulsados al crimen, por infames

sicarios ocultos en la sombra, que cifraban su esperanza y todo su porvenir en las revueltas y anarquía social? Hé aquí un poblema escondido en la mano del Señor, para quien no tiene pliegue ni arcanos el corazon humano. Aquella catástrofe, fué la explosion de una mina inmensa, cuyas profundas ramificaciones se extendian á todos los extremos de la Península, cebada con el ódio de todos los malvados, por espacio de quince años.

Las sociedades secretas organizadas, en grande escala en las principales poblaciones desde el año veinte y dos, enviaban desde aquellos centros á todos los pueblos de alguna importancia, activos emisarios cubiertos con el antifaz de patriotas y filántropos, que insinuándose, cautelosamente, en el ánimo de los ignorantes, de los perdidos y de los ambiciosos, aprovechándose de las malas inclinaciones, de la miseria, del infortunio y sobre todo del fanatismo liberal, prometiendo á todos un porvenir tan seductor, como el paraiso del voluptuoso profeta de la Meca, hacian numerosos y ardientes prosélitos, á quienes seducian y deslumbraban tanta libertad, tantas riquezas y placeres en lontananza, consiguiendo relajar y destruir, entre ellos, todos los vínculos sociales, sembrando la duda, el desórden y la confusion en las ideas políticas y religiosas, conmoviendo hondamente todos los principios de justicia, lanzando con artera mano la calumnia sobre la Iglesia, acusándola de todos los males del país, proclamando el derecho del individuo sobre el derecho de la sociedad, y formando con todas estas negociaciones, un sistema político, corruptor y disolvente por esencia, abandonaron la sombra y el misterio, y arrojando la máscara, desplegaron al viento su bandera, emblema, segun ellos de libertad y de progreso, y sintiéndose fuertes y numerosos lanzaron un grito formidable de exterminio!... Y siguieron las sangrientas escenas del treinta y cuatro!... la matanza... el incendio... y el pillaje... Mancha afrentosa caída, sobre nuestra historia nacional, que no será posible borrarla jamás!

La nacion española se estremeció de horror, todos los hombres honrados anatematizaron tan abominable desman y todos los partidos trata-

ron de vindicarse ante la opinion pública, declinando la responsabilidad de tan odioso atentado; yo sé, sin embargo, de algunos hombres, afiliados á uno de los partidos, á quien la conciencia pública acusaba de complicidad en aquellos trastornos, que se complacian, secretamente, del esterminio de los pobres religiosos, llegando su crueldad al extremo de negarles un vaso de agua, en su agonía, para humedecer sus cárdenos lábios, y he visto á esos mismos hombres predicar fraternidad al pueblo!...

No obstante, aquella catástrofe fué obra de las sociedades masonicas que alcanzaron por este medio deshonor al partido liberal que no teniendo fuerza ni valor para vindicarse, desprendiéndose, para siempre, de la oculta y perniciosa influencia de aquellas sectas, quedó uncido como un esclavo á su carro de triunfo; y desde entonces ha luchado inútilmente para libertarse de aquella opresion, que le ha tiranizado hasta conducirle á su perdicion. Se abrió un abismo entre los dos campos en que se hallaban divididos los españoles, y continuó la guerra civil mas encarnizada que nunca, comenzada por unos, en nombre de una libertad impura y libertina, y sostenida por otros en nombre de la Religion y del derecho hollados. ¿Podia darse mayor castigo? Si; todavía siguió otro mil veces mayor, y tal vez llegará un dia en que la nacion, profundamente trabajada; agotadas todas sus fuerzas, caerá desfallecida y moribunda, á los pies de sus enemigos que contarán, con feroz alegría, sus dolorosas convulsiones.

(Se continuará.)

POESIA.

Mortales que culpais á nuestro siglo
De infame corrupcion y de locura,
¿Por qué vais en tropel al ara impura
Que el interés alzó,
Y doblando sumisos la rodilla
Ante el becerró que la turba aclama,
Preferís poh baldon! dorada arcilla
Al Dios que nos salvó?
¿Por qué si de virtud el germen santo
En vuestro pecho se anidó propicio,
Con máscara cubrís de torpe vicio
La ruburosa faz;
Y temiendo del mundo el anatema

Abandonais la senda honrosa y pura,
Para seguir tambien su fatal lema
Y su cinismo audaz?

En vez de despreciar siendo gigantes
Al reptil que se arrastra por el cieno
Derramando do quier sutil veneno
Os nivelais con él!...
¡Porque un ser se manchó de infame lodo,
Creeis que no hay virtud sobre la tierra!
¡Pensais que el saber es dudar de todo
Con impiedad cruel!
¿Qué esperais de los débiles mortales;
Si á los que dió el Eterno bondadoso
Claro talento y corazon hermoso

Abandonan la lid?
¡Necios, que no se atreven cara á cara
A luchar con el mundo que abominan!
¡Necios, que ocultan su virtud preclara
Con mentiroso ardid!
Mas criminales que esa ciega turba
Sobre quien derramais con entusiasmo
Las acerbas diatribas del sarcasmo
En vuestra juventud;
Y al entrar en la lucha dolorosa
Careciendo de fé para el martirio,
Abandonan vuestra bandera hermosa
Con triste prontitud!
¡Basta de humillacion: alzad la frente:
No con palabras, con honrosos hechos,
La virtud que se anida en vuestros pechos
Proclamad por do quier;
Y arrolladas debajo esa bandera,
Que abandonásteis por mezquino orgullo,
Aislada mirareis la turba artera
Por grados fallecer!...

ANGELA GRASI.

SECCION DE ANUNCIOS.

El encargado y corresponsal en esta capital del periódico *El Puppillo*, ha recibido varias quejas, porque los espendedores de números sueltos han llevado mas del precio establecido. Para evitar abusos, debe advertir al público que el precio de cada número es *dos cuartos* y nadie está autorizado á llevar mas.

Tambien advierte que, en su casa, calle Real del Carmen, núm. 3, se reciben suscripciones al enunciado periódico y donativos para los carlistas presos.

Las suscripciones y pedidos se dirigirán al Sr. Administrador de EL AMIGO VERDADERO DEL PUEBLO, en la imprenta de D. Pedro Ondero, en Segovia.